

María Laura Ruggiero

# Por qué se pelean los chicos en la escuela

Cómo se desencadenan los conflictos

Anticipo de contenidos  
de distribución gratuita.  
Adquiera este libro en:  
[www.noveduc.com](http://www.noveduc.com)  
Tel. 54 | 4867-2020  
[contacto@noveduc.com](mailto:contacto@noveduc.com)

**Serie Interlíneas**  
Interpretación interdisciplinaria

Colección  
**ENSAYOS Y  
EXPERIENCIAS**

**N**  
noveduc

María Laura Ruggiero

# Por qué se pelean los chicos en la escuela

Cómo se desencadenan los conflictos

**N**  
**noveduc**

**ENSAYOS y**  
**EXPERIENCIAS**

**Serie Interlíneas**  
Interpretación interdisciplinaria

Ruggiero, María Laura

Por qué se pelean los chicos en la escuela : cómo se desencadenan los conflictos. - 1a ed. - Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2009. 160 p.; 22x15 cm. - (Ensayos y experiencias. Interlíneas)

ISBN 978-987-538-255-8

1. Educación. 2. Violencia Escolar. I. Título  
CDD 371.782

### **Serie Interlíneas**

*Diseño y diagramación:* Déborah Glezer

*Diseño de tapa:* Analía Kaplan

1° edición, junio de 2009

### © **noveduc libros**

del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.  
Av. Corrientes 4345 (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina  
Tel.: (54 11) 4867-2020 Fax: (54 11) 4867-0220  
contacto@noveduc.com - www.noveduc.com

### **Ediciones Novedades Educativas de México S.A. de C.V.**

Inst. Técnico Industrial # 234 (Circuito Interior) Oficina # 2 - Planta Alta  
(Ref: Metro Estación Normal) Col. Agricultura. Deleg. Miguel Hidalgo,  
México, D. F., C. P. 11360 / Tel/Fax: 53 96 59 96 / 53 96 60 20  
E-mail: novemex@noveduc.com - info@novemex.com.mx

ISBN 978-987-538-255-8

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*Quiero expresar mi agradecimiento...*

*A mi directora y codirectora de tesis, María Rosa Neufeld y Lilianna Sinisi, por haber aceptado dirigir este trabajo, por la paciencia en la lectura de las versiones parciales y por haberme brindado la oportunidad de recibir sus sugerencias y correcciones, que han sido fundamentales para su realización de este trabajo.*

*A Cristina Vidoret, Iris Maimone, a las autoridades, maestros, chicos y chicas de la escuela en la que he realizado mi trabajo de campo.*

*A Javier García y Laura Cerletti, quienes me brindaron un valioso estímulo para realizar este trabajo. A Ricardo Fraiman, con quien he compartido innumerables conversaciones que me han permitido orientar y enriquecer este proceso.*

**María Laura Ruggiero** es profesora para la Enseñanza Primaria, licenciada y profesora en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como investigadora del programa de Antropología y Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e integra el Área de Investigación de la Escuela de Capacitación Docente en el Centro de Pedagogías de Anticipación (CEPA-GACBA). Trabajó como docente y directora en instituciones de nivel primario. Actualmente cursa la maestría en Antropología Social (UBA).

# Índice

<b>PRÓLOGO</b> .....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>CAPÍTULO 1.</b> “Violencia escolar”: ¿sí o no?.....	29
<b>CAPÍTULO 2.</b> De vuelta a la escuela .....	39
<b>CAPÍTULO 3.</b> “Son de terror” .....	57
<b>CAPÍTULO 4.</b> “Todos dicen que somos los peores” .....	71
<b>CAPÍTULO 5.</b> ¿Por qué se pelean? .....	93
<b>CAPÍTULO 6.</b> Relaciones inestables .....	105
<b>CAPÍTULO 7.</b> “Somos muy diferentes” .....	121
<b>CAPÍTULO 8.</b> “Nosotras,... no damos trabajo” .....	131
<b>CONCLUSIONES</b> “Un caso particular de lo posible” .....	137
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	149



### **La etnografía escolar y su importancia para el estudio de las dinámicas escolares**

Violencia en las calles, inseguridad de los que transitan las rutas, violencia en las escuelas. Son los temas favoritos de la prensa, que pueden pasar varios días mostrando las imágenes de una docente objeto de una serie de burlas crueles, magnificadas por el celular que las filma y la televisión que las reitera obsesivamente. Imágenes de niños o jóvenes, golpeándose a la salida de la escuela, insultos.

La “violencia” se instala entonces en las narrativas cotidianas de los conjuntos sociales. Al trasladarse a la escuela, se ensayan todo tipo de explicaciones: “los niños no son los de antes”, “los jóvenes no tienen límites”, “los padres no se ocupan”; se planifican programas de convivencia escolar y se producen un sinfín de argumentos que se tornan explicativos de una realidad que no es nueva, pero que es presentada como nueva, como propia de estos tiempos. Los estudios de carácter histórico sobre las dinámicas escolares/infantiles, dan cuenta de que siempre han existido formas de relacionarse entre los niños y entre los jóvenes que incluían insultos. Peleas a los puños a la salida de las escuelas para dirimir “cues-

ciones de hombres”, siempre bien vistas por los padres y otras no menos conflictivas relaciones entre las chicas.

Pero ¿por qué casos aislados de expresiones “violentas” producen una generalización tan rotunda? ¿Por qué se desconocen o no se publicitan las formas por las que niños y jóvenes buscan salidas consensuadas o no a sus propios conflictos?

La proliferación y despliegue de teorías, -¿teorías?- como la teoría del *bullying*, tan cara a estas épocas, son apropiadas velozmente para interpretar por qué se produce la violencia y sobre todo la violencia escolar, espacio que se considera inmune a toda práctica que no sea la educativa.

Por esto, es valioso que una joven tesista -antropóloga social- con una larga trayectoria previa como docente al frente de grados, se formule preguntas como ¿violencia escolar: sí o no? ¿por qué se pelean los chicos? y que para responderlas haya recurrido a una modalidad de investigación -la etnografía- que permite hacerlo desde dentro, recuperando precisamente esa voz que no siempre se escucha y que es la de los propios niños. En este tipo de investigación, no hay encuestas, no hay muestreo, no hay espectacularidad, pero si hay mucha observación, entrevistas/charlas que permiten conocer las lógicas que los sujetos le atribuyen a sus prácticas.

Como señala la autora, el material empírico surge *en su* interacción con ellos. Es un trabajo muy próximo a los niños, con mucho amor por ellos, en los que hablan por sí mismos, sin adultos que pre-interpretan la forma en que viven ese mundo escolar que se nos aparece tan cotidiano y tan contradictorio. Tan cotidiano en lo que permite evocar de la propia experiencia escolar, tan contradictorio como las imágenes

religiosas y el pulcro jardín de rosas contrastando con las peleas del interior del 6º grado, descripciones que dan a la escritura calidad muy particular.

De distintas maneras, Laura Ruggiero intenta contestar preguntas como “¿qué sucede adentro de una escuela? ¿De qué manera la escuela, los docentes y los alumnos resuelven la relación de tensión entre lo que se espera que hagan y lo que pueden hacer? ¿Qué relaciones se establecen en su interior dentro de estas reglas de juego?”

La autora busca hacer audibles las voces de los niños, y a partir de esto, analizar de qué manera los chicos se relacionan en el interior de la escuela e indagar las representaciones que los maestros tienen sobre esas relaciones. La propuesta plantea “centrarse en el conflicto, considerarlo parte sustancial de la vida social, de las interacciones”. De paso, “evitar que la información relevada se ajuste a nuestros supuestos en lugar de problematizarlos”.

El libro no es sólo descriptivo. Encuadra la problemática de las peleas verbales y físicas entre los niños, en el contexto de análisis y formulaciones recientes acerca de la violencia en general y la escolar en particular. Hay una permanente reflexión crítica acerca de los conceptos en uso – que lleva, por ejemplo, a vincular el bullying con la criminología positivista del siglo XIX. Se plantea, además, bucear en la historicidad de los conflictos, como un modo de acercarse al sentido que puedan tener las contradictorias relaciones que los chicos entablan en el contexto del “grado”. Hay – como debe suceder en la antropología – un trabajo permanente, de ida y vuelta, entre el trabajo sobre las notas de campo y la reflexión teórica.

De este modo, la “escuela” entendida como un sitio donde conviven la dominación y la resistencia, el conformismo y la oposición, emerge como el contexto de múltiples experiencias formativas, que van dando forma a los más jóvenes y estructurando también la cotidianeidad de los docentes y los padres.

Haber acompañado el proceso de investigación y análisis de Laura Ruggiero, nos permite afirmar que este libro debe ser material de lectura en los espacios de formación y capacitación docente, para escapar al sentido común y a los medios de comunicación que lo refuerzan, para empezar a discutir seriamente y para poder comprender que los niños y jóvenes están esperando ser oídos!

*María Rosa Neufeld y Liliana Sinisi*

**“¿Jerónimo, estás sordo?...”**

[Ninguna respuesta]

**“¿Me estás escuchando?, no te entiendo, ya te dije tres veces que te sentaras...”**

[...ninguna reacción por parte del alumno que está siendo interrogado por su maestra...]

(Registro 07/10/04)

Se trata de una escuela privada católica. Jerónimo es alumno de sexto grado, va al turno tarde y su curso es considerado *“el difícil”* de la escuela. Allí comencé mi trabajo de campo con un objetivo muy preciso: indagar las relaciones que los chicos construyen y establecen entre sí en el interior de la escuela, y analizar cuáles son las representaciones que los maestros tienen con respecto a estas relaciones.

Durante algunos años trabajé como docente en una escuela. Esta experiencia me llevó a conjeturar que la manera en que los chicos se relacionan, se perciben, se tratan, los conflictos que surgen entre ellos, las estrategias que implementan para enfrentarlos y resolverlos constituyen un terreno delimitado al que los docentes, por diferentes motivos, acceden sólo en forma parcial. De manera inmediata, surgen algunas

preguntas a partir de esta primera inquietud: ¿es relevante que los docentes estén al tanto y comprendan los conflictos que protagonizan sus alumnos en la escuela? En caso de que la respuesta a esta pregunta sea afirmativa, ¿es posible tal comprensión?

Día a día, un docente se encuentra con un grupo de chicos y chicas con diferentes historias y motivaciones, con diferentes intereses y necesidades, que construyen y actualizan relaciones entre ellos y, estas relaciones, en muchas oportunidades, pueden resultar conflictivas. Estas historias mínimas y cotidianas, producto de esta interacción horizontal entre alumnos, atraviesan y determinan fuertemente sus motivaciones, intenciones, intereses, sus formas de percibir y proceder en el interior del espacio escolar. Por su parte, el docente debe atender a la inmediatez de lo cotidiano. Allí se enfrenta con situaciones muchas veces complejas que no por conocidas resultan fáciles de resolver y que, además, requieren respuestas inmediatas. Y para poder darlas, es necesario comprender a quién se tiene enfrente.

*“A menudo encontramos una división entre una región posterior, en donde se prepara el desarrollo de una rutina, y una región frontal, en la que se presenta el desarrollo. El acceso a estas regiones está controlado a fin de evitar que la audiencia vea detrás del escenario y que los forasteros se adentren en un desarrollo que no está dirigido a ellos” (Berreman, 1962).*

Si bien esta cita se refiere a la situación del etnógrafo cuando accede al campo, me interesa utilizarla para ilustrar las complejas relaciones cotidianas y de permanente negociación en las que están involucrados dos actores, los alumnos

y los docentes. En esta ocasión, Berreman parece dirigir nuestra atención hacia el enorme desafío que implica conocer a la persona que tenemos enfrente, pero además, nos alerta de que este proceso, en caso de que interese llevarlo a cabo, lleva implícita la posibilidad del voluntario ocultamiento, y hasta del engaño, por parte de quien se desea conocer.

Éstas han sido las inquietudes que me han llevado a indagar las relaciones que se establecen dentro del aula con el objeto de responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son los motivos que desencadenan los conflictos o peleas entre alumnos? ¿De qué manera los chicos y chicas resuelven o dirimen estos conflictos? Las prácticas de resolución de conflictos que implementan los chicos y chicas ¿coinciden con las normas propuestas por la institución? ¿De qué manera el docente interviene en la resolución de estos conflictos? Sus intervenciones: ¿clausuran, profundizan, actualizan o refuerzan el conflicto? ¿Qué opinan los alumnos sobre estas intervenciones?

Evidentemente, dentro de cada una de las escuelas, la particular forma que adopten las relaciones entre docentes y alumnos y entre compañeros de aula, señalan un contexto y la comprensión de la dimensión histórica y actual de ese contexto parece volverse imprescindible para poder continuar.

## Contexto

Hablar de la crisis actual del sistema educativo no es novedad. Tampoco lo es afirmar que este proceso, en gran medida, encuentra su empuje final en las políticas desarrolladas por el gobierno a partir de la década del 90. Reforma que

deja definitivamente de lado la empresa educativa en la que se embarcó la élite que había consolidado el estado nacional hacia fines del siglo XIX: la creación de un sistema educativo articulado orgánicamente con el fin de cumplir determinados objetivos y funciones.

Por aquellos tiempos, se apostaba al poder eficaz de la escuela primaria para lograr la transformación, para operar como factor de integración y cohesión social frente a la “barbarie” autóctona y las cada vez más numerosas corrientes inmigratorias. Era la escuela la que debía garantizar el progreso nacional, moldear a la nueva sociedad y conformar la república de ciudadanos con habilidades para asegurar el sistema democrático.

Paradojas de aquellos tiempos: una política educativa que convoca a futuros ciudadanos a cursar su escolaridad primaria al tiempo que conserva prácticas políticas restrictivas para la participación ciudadana. Paradoja aparente o estrategia implacable: un país que apuesta a la educación como herramienta para la consolidación del sentimiento y la identidad nacional, incorporando poco a poco a diferentes grupos dentro de su proyecto nacional hegemónico. Ya llegará la hora de los logros: “el disciplinamiento y la homogeneización ideológica” (Davini, 1995) que permita la consolidación de un estado capitalista que participe del mundo a través de la exportación de materias primas y de la importación de productos manufacturados.

Cien años más tarde, este sistema de educación centralizado está hecho añicos. En 1993, en consonancia con las reformas educativas neoliberales impuestas en toda América Latina, el gobierno de turno diseña una reforma que quiebra

con el principio de universalidad para reemplazarlo por el de focalización. Una reforma que impone una nueva estructura, con nuevos planes de estudios, para nuevas instituciones educativas en las que van a formarse los nuevos ciudadanos que la transformación productiva requiere dentro del ciclo de acumulación y la apertura económica impuesta por la globalización. Una reforma educativa contemplada desde criterios economicistas donde la productividad, la competitividad y la eficiencia adquieren un profundo protagonismo.

El gobierno de Carlos Menem encuentra la manera de articular el nuevo sistema educativo con el proceso de reestructuración del Estado (privatizaciones, desregulación, apertura de mercados, reducción del gasto no productivo, congelación de los salarios y flexibilización del empleo). Y lo hace a través de la aprobación de la Ley de Transferencia y la Ley Federal de Educación.

El proceso de descentralización que ambas leyes implementan, amplía las competencias de las instituciones educativas al tiempo que instala procesos de evaluación y acreditación cuya finalidad consiste en velar por la “calidad” de los diferentes proyectos educativos. Sin embargo, en la medida que este proceso descentralizador no contemple los mecanismos tendientes a mitigar o disolver las profundas desigualdades regionales, “...la concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades para todos los habitantes...”, tal como reza el artículo 5º de la Ley Federal de Educación, corre el serio riesgo de transformarse en una agradable declaración de principios. Dentro de una sociedad, signada por la desocupación y la desigualdad, la gran mayoría de la población, contempla desde lejos la enseñanza democrática, cuyo “fin

incondicional [consiste en] permitir al mayor número posible de individuos el adquirir en el menor tiempo posible, lo más completa y perfectamente posible, el mayor número posible de las aptitudes que conforman la cultura educacional en un momento dado” (Bourdieu & Passeron, 2004).

Paralelamente, los docentes se ven obligados a hacer frente al deterioro de las condiciones de su ejercicio profesional sin las mínimas herramientas necesarias: capacitación frente a los nuevos desafíos que presenta una sociedad en crisis y seguridad económica.

Paradojas de estos tiempos. Las escuelas, los docentes y los alumnos, entre la espada y la pared, dentro de una sociedad cada vez más polarizada que les exige, a sus instituciones educativas y a los alumnos que a ellas concurren, logros enormes (“*la mejor calidad posible y resultados equivalentes a partir de la heterogeneidad de la población*”<sup>1</sup>), al tiempo que les retacea las herramientas necesarias para realizarlos.

Qué sucede, entonces, adentro de las escuelas, ¿qué sucede adentro de una escuela? ¿De qué manera la escuela, los docentes y los alumnos resuelven la relación de tensión entre lo que se espera que hagan y lo que pueden hacer? ¿Qué relaciones se establecen en su interior dentro de estas reglas de juego?

1 ■ Artículo 5º de la Ley Federal de Educación.

## Por qué se pelean los chicos en la escuela

Inseguridad en las rutas, violencia en las calles y en las escuelas, son temas favoritos de la prensa. Los medios muestran a una docente padeciendo crueles burlas, magnificadas por el celular que las filma y la televisión que las reitera obsesivamente. Imágenes de estudiantes golpeándose a la salida de la escuela. ¿Por qué casos aislados producen una generalización tan rotunda? ¿Por qué no se publicitan las formas por las que niños y jóvenes buscan salidas consensuadas, o no, a sus propios conflictos?

Por esto, es valioso que una antropóloga social, con una larga trayectoria previa como directora y docente de escuela, se interrogue ¿violencia escolar: sí o no?, **¿por qué se pelean los chicos?**, recurriendo a la investigación etnográfica para responder desde dentro, recuperando precisamente la voz de los propios niños en el marco escolar.

En este tipo de investigación no hay encuestas ni muestreo, no hay espectacularidad, pero si hay mucha observación, entrevistas y diálogos que permiten conocer las lógicas que los sujetos le atribuyen a sus prácticas.

*María Rosa Neufeld y Liliana Simisi*

**Noveduc.com**



ISBN 978-987-538-255-8